ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

No. 20

DEL FOLKLORE INDOAMERICANO

POR QUE LA PIEL DE LOS SAPOS ES RUGOSA

Cuenta la fábula, que una vez un buitre fué invitado —como también otras aves de la selva— a una fiesta en el cielo. Entre los amigos del buitre figuraba un sapo, al que el buitre le dijo, en broma:

—"Tú vendrás también a la fiesta, ¿verdad?".

—"Iré" —contestó el sapo.

El buitre miró compasivamente a su amigo. ¿Cómo iba a ir a la fiesta en el cielo, si no podía volar?

Pero el sapo, que era muy astuto, acompañó al buitre hasta su casa. Y allí le dijo:

—"Iremos a la fiesta, cada uno por distintos caminos. Yo me despido aquí. Nos encontraremos en el cielo."

Y se alejó dando saltitos. Pero en vez de salir de la casa, se escondió dentro de la guitarra, que era la compañera inseparable del buitre. Este, sin saber que cargaba con el sapo, tomó la guitarra y se fué volando al cielo. Cuando llegó a la fiesta, contó los deseos del sapo por concurrir también a aquella alegre reunión. Aprovechando un momento en que el buitre depositó la guitarra en una silla, el sapo —sin ser visto— salió de la guitarra. Y justamente cuando todos se compadecían, entre burlas, del pobre sapo, condenado a vivir siempre en la Tierra, éste apareció en la rueda, diciendo:

(Pasa a la pág. 18).

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 20 CARACAS JULIO DE 1940 AÑO 2

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES BIBLIOTECA

ELEMENTOS CRIOLLOS

Hemos venido advirtiendo, y aplaudimos, en nuestros colaboradores infantiles de toda la República, el buen acierto que siempre han exhibido al elegir, tanto los motivos como los lementos que han de intervenir en sus dibujos y escritos.

Raros son los trabajos de esta clase que recibimos, en los cuales, los niños que los han creado, hayan utilizado motivos, elementos o, tan si quiera, formas exóticas.

Y proceden muy bien al pensar así nuestros pequeños. Es lo más natural que tratemos de expresar, ya por medio de la palabra o la representación gráfica, los asuntos que más directamente nos conciernan y a los que más íntimamente nos hallemos ligados y que, de igual manera, intervengan en ellos las cosas conque a diario estamos en contacto y que tan al detalle hemos de conocer. Como es lo más lógico también que, en la expresión empleemos la forma más apropiada que será siempre aquella que esté con mayor relación con nuestro medio y con nuestra personal manera de pensar y reaccionar.

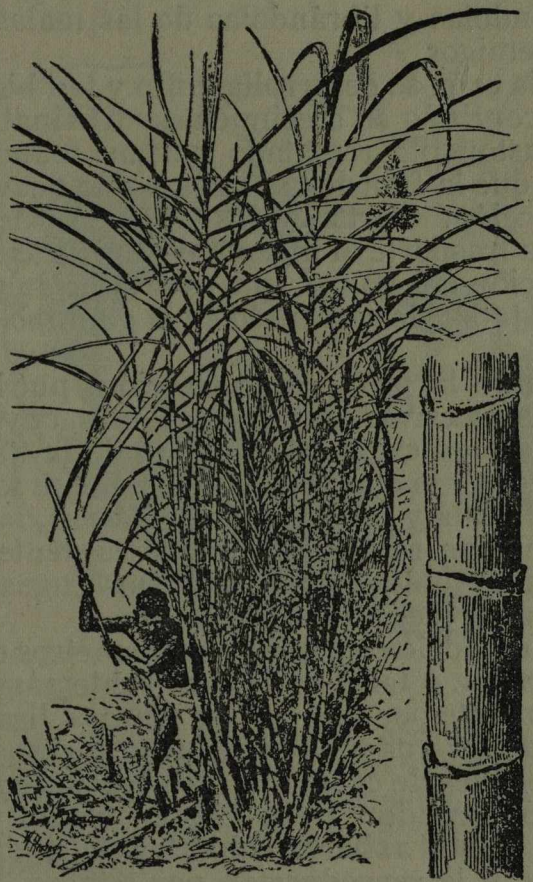
No existe razón alguna para que solo concedamos méritos a aquellos motivos y elementos que los artistas de países extraños emplean en sus obras. Si ellos proceden así, es porque esos son los materiales del mundo en que se mueven, y aspectos del cual tratan de describirnos.

Tanto valor artístico como lo tienen las peras, los abetos, las cigüeñas, los jabalíes y los mirlos; lo tienen también nuestros mangos, araguaneyes, garzas, váquiras y turpiales.

"El pastorcillo que, sentado al pie de una encina, muerde una manzana mientras custodia su manada de corderos" ha merecido mil veces los honores de ser llevado al lienzo o a las páginas de algún libro. ¿Por qué, entonces, no ha de merecer otro tanto nuestro muchacho campesino que muerde una guayaba, al pie de un bucare, mientras vigila su manada de cabras? A él, como a todo lo nuestro, ese honor debemos dispensárselo nosotros; los artistas extranjeros jamás podrán hacerlo debidamente.

FLORA VENEZOLANA

LA CAÑA DE AZUCAR



La caña de azúcar es una planta monocotiledónea, perteneciente como el maíz a la familia de las graminácea; originaria de la India, se propagó por toda Europa, y de allí fué traída por los conquistadores a Venezuela y a los demás países de América.

Esta planta se desarrolla bien en terrenos de relativa humedad, suaves y ricos en humus.

La caña produce en sus espigas, semillas fecundas; pero como se multiplica mejor y más rápidamente es por estacas o pedazos de sus tallos. Esta forma de siembra es la que comunmente se emplea.

Cuando la tierra está bien labrada se procede a depositar los trozos de tallo en posición casi horizontal, con el mayor número de yemas hacia arriba. A los ocho o diez días comienzan a brotar las nuevas plantas, a las que es necesario atender abonándolas y librándolas de las malas yerbas y de los insectos enemigos.

Pronto la caña se desarrolla tanto y tan bien, que ahoga las malezas y continúa su crecimiento. Al final de éste, emite un largo bastoncillo rematado por un manojo de espiga que no es más que la flor de la planta y que determina la época de la recolección. Cortando los tallos en trozos adecuados que faciliten su trasporte al ingenio o trapiche, se procede luego a la fabricación del azúcar, que es producida por la sacarosa o azúcar cristalizable contenido en el *guarapo* o jugo del tallo de la caña.

Después de la primera recolección, pueden dársele a la caña en años sucesivos, otros cortes más, cuyo número depende de la clase de caña, la fertilidad de la tierra, o de los abonos empleados y la clase de cultivo a que se sometió.

Como el maíz y las otras graminácеas, la caña es una planta herbácea con raíces fibrosas y resistentes que le permite afianzarse y obtener del suelo los jugos alimenticios necesarios para su crecimiento.

Su tallo cilíndrico, de dos o cuatro metros de altura, sale de un rizoma vivaz o tallo horizontal subterráneo, y está cubierta exteriormente por una corteza fibrosa, lisa y muy dura, estando dividido en nudos y entrenudos jugosos. Los tallos, según las variedades de caña, son de diversos colores: amarillo, verde, rojo, morado. De trecho en trecho y junto a los nudos, brotan yemas axilares cubiertas de escamas, que son las que favorecen la reproducción por estacas.

Las hojas, rígidas y cortantes, son de color verde intenso, más pálido por el lado inferior.

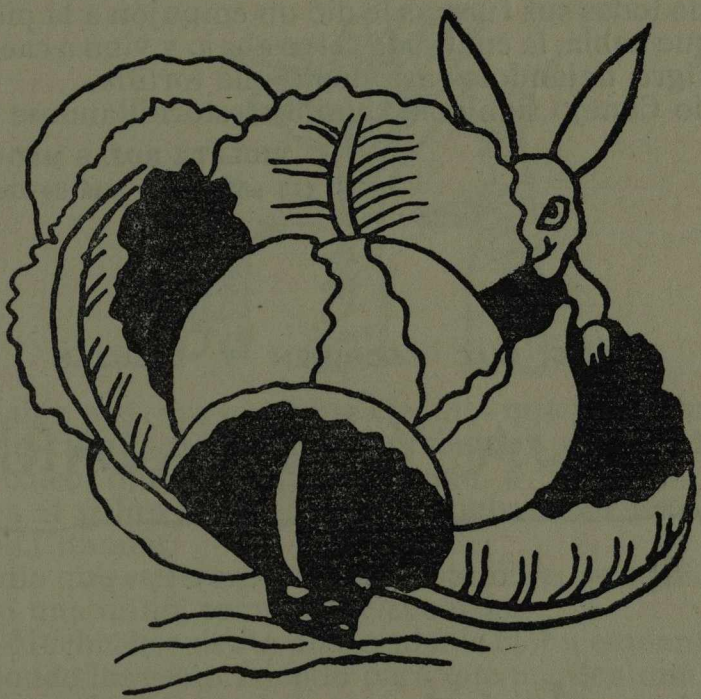
La enfermedad más peligrosa que ataca a la caña de azúcar se denomina "mosaico", la cual puede aniquilar en breve tiempo los más ricos y extensos cañaverales.

Otros numerosos enemigos destruyen también los cultivos de caña; como el ratón, que al roer los tallos origina su fermentación; la oruga de cierta mariposa nocturna, que perfora la corteza de la caña y abre galerías interiores, descomponiendo el jugo; el fuego que es uno de los más peligrosos en

(Pasa a la Pág. 18)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LAS NOVILLAS DE TIO CONEJO



Una vez estaba Tío Conejo sentado en la piedra de un camino, muy distraído, viendo todo lo que le rodeaba, cuando en esto oyó una recia voz, a su espalda, que le dijo: ¡Hola, amiguito. Así era que yo lo quería encontrar para agarrarlo mansito y comérmelo!

Tío Conejo abrió tamaños ojos cuando vió que quien le hablaba era Tío Tigre. Ya se creía perdido cuando de pronto se le ocurrió una idea y dijo a Tío Tigre, señalándole unas enormes piedras que había en un cerro cercano: Mire, Tío Tigre; no me coma, que mi carne es muy flaca. Vea en aquel cerro como hay muchas reses gordas y sabrosas. Tío Tigre vió las piedras y, como estaba cegato de la vejez, creyó que verdaderamente eran unas reses las que veía.

—Bueno, Tío Conejo, —le contestó— yo no me lo comeré si Ud. se compromete a arrearme una de esas reses para acá, pero que sea de las más gordas.

Tío Conejo muy contento le dijo: —Como nó, Tío Tigre! Y se fué corriendo cerro arriba. Cuando llegó allá, le gritó a su enemigo: —¡Tío Tigre, abra los brazos, que allá le vá la novilla!— Tío Tigre abrió sus enormes brazos y Tío Conejo reuniendo todas sus fuerzas le dió un empujón a la piedra más grande que había, la cual rodó cerro abajo y vino a caer encima de Tío Tigre, dejándolo casi vuelto una tortilla.

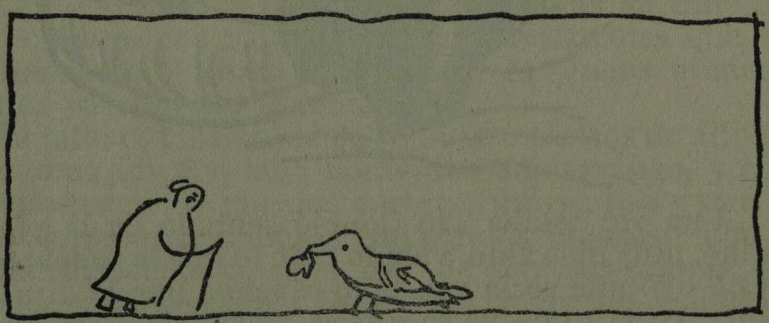
Tío Conejo siguió su camino destornillándose de risa.

VIOLETA ROJAS MEDINA
(13 años) San José de Guaribe

* * *

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LA VIEJA Y EL PAJARITO



Este era un pajarito que se encontró una motica de algodón y se la llevó a una viejita para que se la hilara y le hiciera unos pantaloncitos.

La viejita hizo los pantaloncitos y llamó al pajarito para dárselos y cobrarle el trabajo.

El pajarito cogió los pantaloncitos y dijo:

—¡A volar, a volar!, porque no tengo con qué pagar.

Eslé Josefina Gabaldón.

7 años. — Chejendé. — Estado Trujillo.

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

EL POBRE CIEGO

Había una vez un pobre cieguito que vivía con su nieto en una cabaña. Juntos salían siempre a pedir limosnas, pero el chico, que era muy tremendo, a cada paso le hacía maldades al pobre ciego; éste se llamaba Juan Esteban y el chico Juan Ramón.

Un día que salieron como de costumbre, ya habían andado como una milla, cuando el ciego dijo:

—Muchacho; siento un agradable olor a empanadas. Lléveme adonde las están friendo para que me den una limosna.

El muchacho condujo a su abuelo hacia un árbol cuyo tronco era muy grueso, a fín de que el ciego tropezara contra él y se cayese; todo por pura maldad.

Cuando el viejo recibió el golpe en la cara y en las piernas, se fué al suelo y gritó indignado;

—¡Tunante! ¿Por qué no me avisaste que estaba ahí ese árbol?

Y el muchacho respondió:

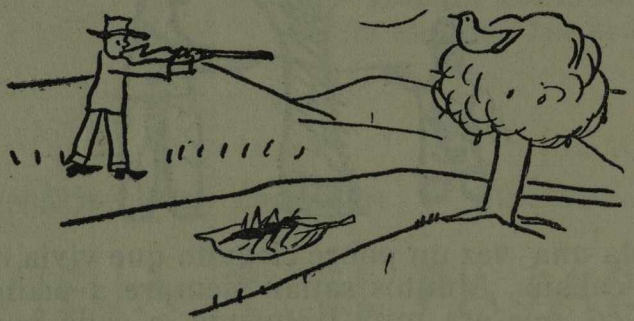
Es que como nadie le avisó que estaban friendo empanadas y Ud. las olió: así yo creí que usted olería el árbol para no tropezar

Yo no quiero nunca ser mala como ese muchacho Juan Ramón; respeto y amo demasiado a mis abuelitos.

Rafaelita Lucena.
11 años. — Escuela Fed. Rural 403
Yai — Sanare — Estado Lara

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

EL CAZADOR Y LA PALOMA



Una vez un cazador que andaba por la orilla de un río, encontró una paloma arriba de una mata y empezó a dispararle.

La paloma vió una avispa que se estaba ahogando en el río y le tiró una hojita para que se salvara en ella. La avispa se subió arriba de la hojita y, viendo que el cazador apuntaba a la paloma con su escopeta, echó a volar y llegó al brazo del hombre y le metió una picada. El cazador dejó caer al suelo su escopeta y la paloma se fué volando tranquilamente. Después el hombre recogió su escopeta y tuvo que regresarse a su casa sobándose el brazo y sin haber cazado nada.

Eduardo Silvestre Hernández.

12 años. — Puerto Cabello.

LA VIDA EN LOS LLANOS

MACHANGOS Y ARAGUATOS

por Ramón Páez.

Estaban los guamos en plena cosecha de sus lustrosos frutos, que son de gran refresco para el sofocado y sediento explorador de las selvas.

Monos y guacamayos son muy golosos de esta fruta, y en la copa de los más elevados árboles de la especie, pueden verse las reuniones familiares de estas parlanchinas criaturas comentando aparentemente los méritos de la cosecha.

De los monos existen dos especies en las llanuras: el araguato o mono aullador (Simia Ursina), característico de los bosques por el extraordinario volumen de su voz, y el machango (Simia Sajous), pequeño mono gris muy común en todo el país. Con respecto a la maravillosa agilidad y vivacidad de ambos, el último es el favorito de los habitantes, y mucho de estos siempre tienen uno o dos amarrados a un palo del corral, donde ellos en alguna manera desempeñan el papel de bufones de la familia. Son, sin embargo, malvados bichos, en la casa hacen todo el daño posible si llegan a soltarse, y son especialmente destructores en las plantaciones de cacao y maíz. Cuando deciden emprender sus depredaciones, reúnense en gran número y adoptan muchas precauciones. Primero que nada, colocan a varios de centinelas sobre

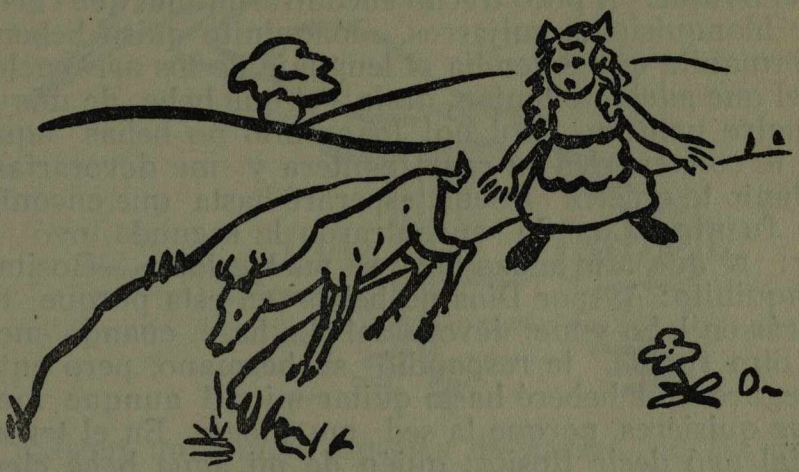
los árboles más elevados o en cualquier punto alto que domine las entradas que llevan a la plantación, desde donde avisan a los demás la aproximación del peligro. El segundo procedimiento consiste en colocar las hembras, que a causa de la cría no toman parte en el ataque, en algún sitio seguro. Hecho esto, invaden el maizal, tumban las matas, arrancan las mazorcas con asombrosa rapidez; charlan entre muecas y visajes, y acaban con todo como una bandada de muchachos malvados a espaldas del dómine. Cuando tienen amontonadas suficientes mazorcas, las deshojan, y torciéndolas a pares mediante un ingenioso nudo, muy particular, llamado por eso *nudo de mono*, se las llevan sobre las espaldas y así cargados se apresuran a ocultar su botín en algún sitio muy difícil de encontrar por el indolente mayordomo, que no pocas veces oculta sus propios robos en los campos de la plantación, achacando la culpa a los monos ladrones. En veces sucede que, mientras roban, los sorprende el dueño, que burlando la vigilancia de los centinelas, de súbito se aparece en medio de la bandada y les descarga una lluvia de plomo, a la que responden con agudos chillidos de alarma, en tanto corren o saltan de un lado para otro en busca de donde refugiarse, pero sin soltar ni un grano de su botín. La creencia reinante quiere que, cuando por fin se encuetran seguros en sus escondites, sean llevado ante un consejo formado por los viejos, los descuidados centinelas, a los que, luego de profundas deliberaciones, condenan a ser amarrados a un árbol y a ser azotados despiadadamente.

No menos ingenioso es su método para cruzar un río o cursos de agua de menor importancia, como tan a menudo encuentran en sus incesantes peregrinaciones por las selvas. Ocúrreles lo que a los hombres, que no todos saben nadar con igual habilidad, y por esto los jefes de la banda, que son generalmente los más fuertes, suben sobre las ramas de algún árbol, que estén extendidas sobre la corriente; entonces uno de ellos pasa el rabo alrededor de una rama conveniente, y deja colgar el cuerpo mientras sujeta por la cola al camarada más próximo, y así sucesivamente, hasta formar una cadena o péndulo viviente, que, dócil a las leyes del equilibrio, oscila cada vez con mayor rapidez y amplitud, debido a los combinados esfuerzos por alcanzar la orilla opuesta. Logrado esto,

(Pasa a la Pág. 26)

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL VENADO ENCANTADO



Joaquinito viéndose a solas con su hermanita Rosa le dijo un día: ya ves hermanita mía, que desde que murió nuestra madre no hemos tenido un momento bueno; nuestra madrasta nos maltrata a todas horas y si nos acercamos a ella nos rechaza a punta piés; el pan que nos dá es el sobrante que ella deja, y nuestro padre no nos lo dá sino cuando está duro como un hueso. Más dichoso es el perro que nosotros, porque al menos le dan tajadas de carne, mientras que nosotros tenemos que conformarnos con ver cómo se las come... ¡Mira hermanita mía, ¿quereis que nos vayamos juntos a correr el mundo? Se marcharon. Caminaron todo el día, atravesando llanuras pedregosas y ríos. Cuando llovía decía Rosita a su hermano: ¿ves hermanito? éstas son las lágrimas que la Virgen vierte con nosotros llorando por nuestas penas. El cansancio del camino y el hambre les hizo sentar a la sombra de un árbol corpulento y secular donde a poco se quedaron dormidos. Cuando a la mañana siguiente despertaron el sol estaba ya muy alto. Apenas despierto Joaquinito dijo: Tengo sed, hermanita mía; si supiera donde hallar agua iría a beberla. Joaquinito se levantó, tomó a Rosita de la mano para salir en busca de agua y los dos echaron a andar en di-

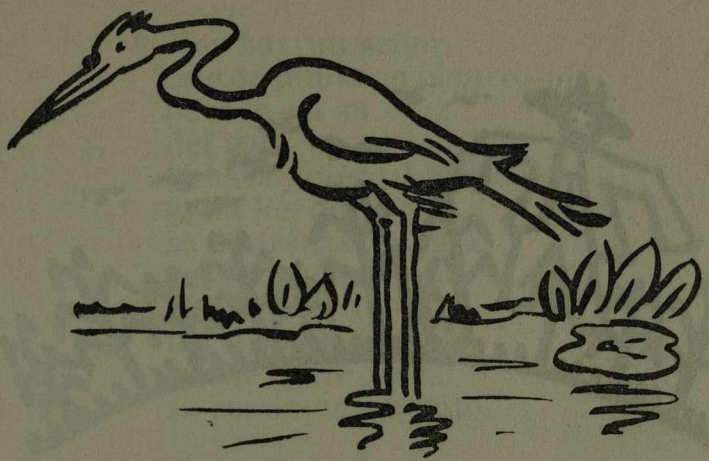
rección a un ruido que oían. Pobres niños! La infame madrasta era una bruja perversa que habiendo visto la fuga de los hermanitos y seguidos sus pasos a hurtadillas, como hacen las de su calaña, había encantado todas las fuentes del bosque. A poco trecho encontraron una que corría por entre blanquísimos guijarros. Joaquinito quiso beber, pero su hermanita que entendía el lenguaje de los arroyuelos oyó que el que adelante tenían, decía: el que bebe de mis linfas se vuelve pantera. No! no! Joaquinito no bebas aquí porque te convertirías en cruel pantera y me devorarías a mí que tanto te quiero! Bueno, esperaré hasta que encontremos otra fuente. Cuando encontraron la segunda, oyó Rosita decir: el que mis aguas bebe se vuelve lobo. Rosita dijo a Joaquinito: Ay por Dios no bebas en esta porque te convertirás en lobo y me devorarás! Lo haré cuando encontremos otra fuente, le respondió su hermano, pero entonces, te aseguro que beberé hasta quitar mi sed aunque me digas lo que quisieres, porque la sed me ahoga. En el tercer manantial oyó decir Rosita: quién de mi agua bebe ciervo se vuelve! y Rosita dijo: por la Virgen santa! no bebas en esta fuente porque te convertirás en ciervo y huirás de mí! Pero Joaquinito habíase ya arrodillado junto al manantial y bebía con ansiedad; transformándose inmediatamente en un ciervo que comenzó a balar tristemente, Rosita le dijo: No llores querido mío, nunca me separaré de tí! Y de un cinturón de oro que de su amada madre conservaba, sin que lo supiera su malvada madrasta, sacó un collar de oro y se lo dió a su hermano. Rosita encontró en el fondo del bosque una casita que estaba deshabitada y dijo para sí: aquí podemos vivir hasta que Dios quiera. Un día el Rey salió a cazar al monte con su comitiva. Oyendo el rumor y vocerío, el ciervo, deseó encontrarse allí: Por favor Rosita déjame que vaya a la cacería porque no puedo contener mi deseo de concurrir a ella. mira, dijo la niña, yo cerraré la puerta. Pero el ciervo no le dió tiempo a ello y se perdió corriendo entre el bosque.

El monarca, habiendo descubierto el animal, le perseguía sin poder darle alcance. Cuando la noche llegó, el ciervo volvió a su casa y llamando dijo: Hermanita mía,

(Pasa a la Pág. 28)

NUESTRAS AVES ACUATICAS

L A G A R Z A



Existen unas cien especies de garzas, de las que la mayoría viven en las regiones tropicales y subtropicales. Varían de tamaño; desde algunas especies que tienen un tamaño poco mayor que un tordo al de la garza real, que tiene más de un metro de altura. Su plumaje es de colorido muy variable. Generalmente están adornadas con plumas alargadas, ya formando una especie de corona sobre la cabeza y parte anterior del cuello, o flecos o penachos que están enhiestos en la espalda y que sobrepasan la longitud de las alas y de la cola. Estos penachos aparecen en la época de la reproducción, siendo muy estimados para adorno de los tocados de las damas.

La mayoría de las garzas son aves gregarias que, nidifican en colonias, reuniéndose en grupos para descansar. Se separan, sin embargo, para pescar. Vuelan cerca de la superficie o acechan el paso de su presa. Se alimentan de peces, pero comen también ranas, ratones, ratas de agua y otras aves acuáticas.

Muchas especies de garzas hacen sus nidos en los árboles o en grandes arbustos, llenando bosques enteros y constituyendo así los "garceros" o criaderos naturales de garzas. Otras especies, como el ave toro y sus afines nidifican en el

(Pasa a la Pág. 27)

LOS POETAS Y LOS NIÑOS

EL ESPANTAPAJAROS

La poetisa doña Carmelina Vizcarrondo, quien tan acertadamente cultiva el género poemático infantil, gentilmente nos ha enviado desde Puerto Rico su hermoso libro:

"Poemas para mi niño", del cual tomamos los presentes versos.

A la mina de oro
del maizal sonoro
la ronda de los changos llega,
vuela que te vuela.

¡Se enturbió la tarde
con la mancha negra!

Chuí-chuí por los aires.
Chuí-chuí por la tierra.
El sol en las plumas
se hace morisqueta.

Chuí-chuí por los aires.
Chuí-chuí por la tierra.
La ronda de los changos llega,
vuela que te vuela.

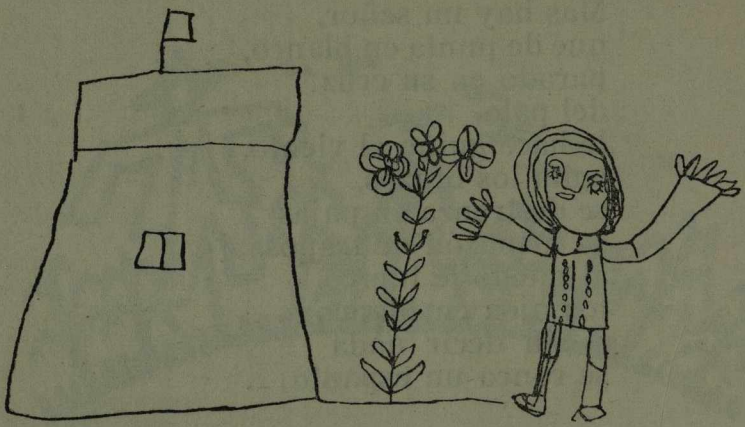
Mas hay un señor,
que de punta en blanco,
parado en su cruz
del palo,
le hace guiño al viento,
agita los brazos,
se destrenza en pajas
su armazón de trapos,
al miedo le tuerce
los ojos en blanco
y sin decir nada
se ronca un espanto...

Chuí-chuí por los aires.
Chuí-chuí por el campo.
La ronda de los changos huye
hacia el perfil del ocaso.

Y a la mina de oro
del maizal sonoro,
olvidan los pájaros.

ARTISTAS

DIBUJOS DE NIÑ

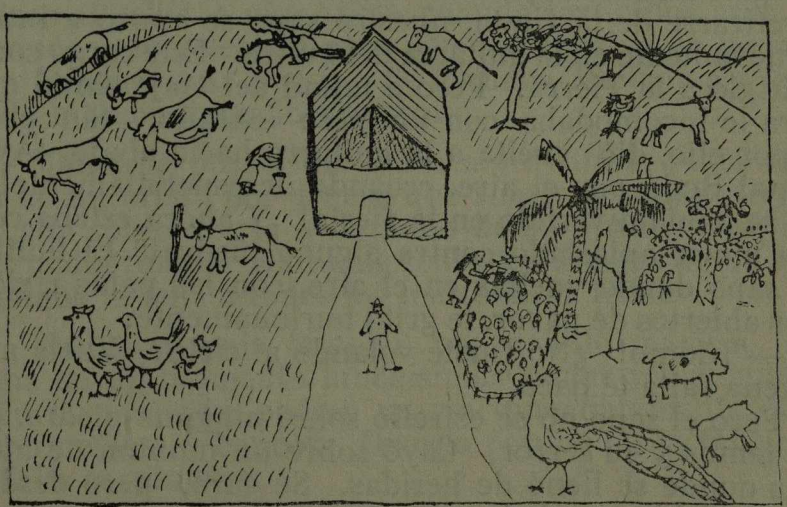


"EL MUCHACHO VA PARA LA CASA". — Celina Rodríguez.—(5 años).—Escuela Federal 4.010.—Delicias Estado Táchira.

ARDITA.—Por Ubence Martínez.—(8 años).—Escuela Federal 1.313.

FANTILES VENEZOLANOS

VENDEDOR DE FRUTAS. — María Encarnación Morillo.—Escuela Federal Nº 1.091.—El Milagro, Coquivacoa, Estado Zulia.



VIDA DE CAMPO.—Por José R. Flores.—(11 años).—Caicara de Maturín

LA CAÑA DE AZUCAR

(Viene de la Pág. 4)

pocos momentos puede destruir plantaciones enteras; también el calor y el agua, que cuando son excesivos secan o pudren la planta.

De la caña se utiliza principalmente el guarapo o jugo azucarado que produce el tallo; el bagazo, que se emplea como combustible en la maquinaria del trapiche, y que sirve también para la fabricación de papel y cartón aislante del calor y del ruido, muy empleado actualmente en la construcción de edificios. La hojas verdes y la misma caña se usa mucho como forraje para el ganado; y el azúcar y mieles, que originan multitud de productos derivados: melado, papelón, alfondoque, alcohol, ron, aguardiente, etc.

* * *

POR QUE LA PIEL DE LOS SAPOS ES RUGOSA

(Viene de la 2da. Pág. de carátula)

—"¡Hola, amigo buitre! Veo que llegaste antes que yo."

El sapo comió bien, bailó mejor y todos se sintieron más alegres en su compañía. Cuando ya empezaban las visitas a retirarse de la fiesta, nuestro sapo se apuró a introducirse nuevamente en la guitarra del buitre. Este cargó con ella y se dirigió a la Tierra. Pero a mitad del viaje sintió que la guitarra le incomodaba con un peso extraño. Sin preocuparse por ello, dió vuelta a la guitarra hacia abajo. ¡Ay, pobre sapo! Rodó por el aire, croando desesperadamente! Tanto que se había divertido en la fiesta! Y ahora estaba condenado a morir aplastado contra alguna piedra! El buitre, al ver al sapo dando vueltas en el aire, con las patas rígidas y los ojos abiertos de pavor, le gritó burlonamente:

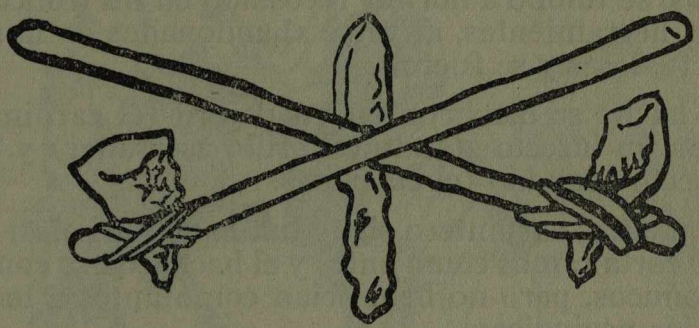
—"¡Cómo! ¿No fuiste volando al cielo? Vuela ahora, que buena falta te hace."

Pero el sapo no se estrelló sobre ninguna piedra, como era su temor y su terror. Cayó sobre un montón de hierbas ásperas donde se llenó de heridas. Se curó, pero desde entonces su piel ha quedado así, como llena de verrugas, granos y cicatrices.

MITOLOGIA INDIGENA

LAS HERRAMIENTAS MARAVILLOSAS

(Cuento de los Indios de la Gran Sabana)



Hace batante tiempo, cuando vivían los abuelos de nuestros abuelos, o aún antes, cuando los indios eran todos hermanos y no peleaban unos con otros, había en nuestra tribu un hombre muy bueno. Se llamaba Mailuang y tenía un cuñado maluco llamado Korokoitó.

Mailuang poseía un hacha maravillosa. Con solo clavarla en un árbol, por grueso que fuese, se venía abajo. Después, ella solita volvía a la mano de su dueño. Así, en una tarde, podía tumbar Mailuang todos los árboles de un bosque, y regalaba la leña a todos los indios de la tribu.

Mailuang tenía también un cuchillo mágico. Con él cortaba en un momento muchísimas ramas y las dejaba lisitas, de manera que podían usarse inmediatamente para fabricar ranchos y bancos. De esta forma, en la tribu no hacían falta carpinteros.

Mailuang tenía también una azada milagrosa. Cavaba sola todos los conucos de la comunidad.

El cuñado de Mailuang le tenía muy mala voluntad, lo mismo que su suegra y su propia esposa.

Una noche, mientras dormía Mailuang, su familia le quitó las herramientas. Pensaban hacerse poderosos con ellas y ser más que los otros indios.

Pero Korokoitó aparte mala persona, tenía el defecto, de ser muy vago. En vez de ponerse a trabajar con las herramientas, se tumbó a dormir recostado en un tronco.

Las herramientas, al verse abandonadas en la selva, se pusieron furiosas y se fueron.

El hacha se convirtió en un pájaro (el carpintero), el cuchillo en un insecto grande (el grillo aserrador) y la azada en un insecto pequeño (el bachaco).

El pájaro carpintero sigue tumbando árboles; el grillo aserrador corta ramas como antes y el bachaco ara como siempre los conucos, pero no benefician como antes a los indios, sino que los perjudican.

Por eso hay que respetar a los hombres buenos como Mailuang. Si su cuñado Korokoitó, su suegra y su esposa se hubiesen portado bien con él, se habrían conservado para nosotros el hacha, el cuchillo y la azada hasta el día de hoy, y no tendríamos necesidad de trabajar tanto.

EL LEON O LA SUERTE FATAL

Oye Juanito: es la hora en que los cuentos tienen mayor encanto, o como dijo nuestro inmortal poeta Don Andrés Bello en su hermosa poesía "LA ORACION POR TODOS" "Es la hora de la conciencia y del pensar profundo". En esta hora cuando asoma el crepúsculo, los cuentos adquieren en nuestra fantasía tintes de realidad, por eso quiero que pongas atención al cuento que te voy a narrar, el cual leí cuando era muy pequeña en los fantásticos libretitos de calleja. Desde entonces, siempre he pensado que la voluntad de Dios se cumple aún cuando se empleen todos los medios posibles para evitarlo.

—¿Qué cuento es ese? pregunta Juanito ansioso de oir el relato prometido.

—Ten paciencia Juanito, porque antes quiero que contemplemos el bello espectáculo que nos está ofreciendo la Naturaleza con esta hermosa noche de luna.

¿Ves? ¿Ves que hermosa y brillante está la luna? Fíjate como desenvuelve su madeja de plata y enreda las copas de los árboles. Fíjate como los polluelos de los pajarillos asoman sus diminutas cabecitas por entre el plumaje de la madre para contemplar la claridad hermosa!

Juanito.—¿ Y ese lucero que está junto a la luna?

—Es su paje que, engalanado con las joyas más hermosas de su brillo, se presenta para acompañarla en su carrera celeste.

Juanito.— Y el cuento es de la luna y de su paje?

—No, ten paciencia que ya comienzo.

En una de esas ciudades encantadas que la fantasía ha creado, existía un matrimonio real, es decir, un rey y su esposa, que, como ya sabes, ésta última era la reina. Eran jóvenes y esperaban el nacimiento del heredero del trono.

Como reyes al fin vivían en un suntuoso palacio; tenían jardines preciosos, cortinajes riquísimos, carrozas, una servidumbre numerosa y todo lo bello y espléndido que suponemos deben tener los reyes.

Un día muy hermoso por cierto, el palacio tenía un movimiento extraño. La servidumbre afanosa iba de un lado a otro del palacio y hablaba en voz baja, temerosa de hacer ruido. Todos tenían gran preocupación por el nuevo acontecimiento que esperaban. Al fin la voz del heraldo del palacio se dejó oír anunciando que había nacido un príncipe que sería el heredero del trono y de los feudos del reinado. Todo fué alegría y entusiasmo con la buena nueva.

"Las hadas madrinas" que tienen los príncipes tenían que presentarse para leer solemnemente el destino del príncipe.

El rey esperaba la llegada de las hadas lleno de regocijo, pues creía firmemente que el destino de su hijo por ser príncipe, tenía que ser famoso.

Aparecieron las hadas portando un rico presente por ser la usanza de la época. Cuando el hada destinada a alzar el niño, lo tomó entre sus brazos, frunció el ceño y lo presentó a la que debía dar lectura al destino del príncipe.

El rey se inquietó al notar el gesto del hada y ordenó autoritariamente se diera lectura a lo que se esperaba.

El hada leyó: "El príncipe será muerto por un león y no llegará a ocupar el trono". El rey enfurecido protestó y

(Pasa a la Pág. 29)

GAZAPILLO QUIERE COMER TORTA

Resulta que una vez había un conejito llamado Gazapito. Y resulta que era muy goloso y siempre estaba robándole a su mamá Largas Orejas, zanahorias y betarrogas, que para los gazapos es algo tan exquisito como los chocolates y los caramelos para los niñitos del hombre. Y aparte de los castigos que mamá Largas Orejas le imponía al descubrir sus merodeos por la despensa, sufría Gazapito unos tremendos dolores de estómago tan tremendos que a veces requerían la intervención de doña Rata-Sabia-Yerbatera.

Y como a pesar de los castigos y de los dolores no escarmentaba, pues resulta que al fin enfermó gravemente y hubo que ponerlo a régimen estricto de yuyitos tiernos y agüita de boldo.

Bueno, resulta que una tarde estaba muy triste Gazapito, pensando en lo amargo que era la existencia sin un poquito de zanahoria o de betarroga que la endulzara, y dando suspiros y más suspiros se quedó medio dormido debajo de una gran col, en la huerta de don Pedro Pérez, que lindaba con el bosque. Y a poco despabilóse muy asustado, oyendo cercanas voces de niños.

Una de las voces decía:
—Qué torta más rica!
—Es de pura almendra...
—Y tiene huevo mol...

Gazapito sabía que las tortas eran dulces, condimentadas con azúcar que, según doña Rata del Campo, era lo más delicioso en la despensa del Señor Hombre. Y al pobre goloso de Gazapito se le hacía la boca agua al ver que los niños de Pedro Pérez daban grandes mascadas a unas tortas redondas y blancas. Porque Gazapito al oír hablar de comida y de dulce, había separado un poco las hojas de la col y asomaba un ojo curioso de mirarlo todo.

Entonces a Gazapito le dió verdadero antojo por comer torta redonda y blanca, con almendra y huevo mol.

Y tan preocupado se quedó que esa noche no pudo dormir, y en su inquietud daba vueltas y más vueltas en su cama de suave musgo, y al fin, pasito, salió de la cueva en que vivía con mamá Largas Orejas y sus hermanos Gazapillo y Gazapeta. En cuanto a papá Ojo Colorado, había muerto en un accidente de caza.

(No había que hablar de esto delante de mamá Largas Orejas, porque le daban ataques de pena y agitaba las manitas desesperadamente, lo mismo que si tocara el tambor).

El caso fué que Gazapito se internó esa noche en el bosque, moviendo las orejas a cada ruido que le traía el viento, arriscando la naricilla, desazonado por cada olor desconocido, representándosele en cada cosa aquella torta blanca y redonda, con almendra y huevo mol...

Y en esto... ¡Oh!... sorpresa, Gazapito vió ante sus ojos, en el fondo de un hoyo en el cual se asomara por casualidad, pues nada menos que una torta blanca y redonda, que tenía que ser de almendra con huevo mol y todo.

Y dando un brinco:—

Gazapito cayó al fondo del hoyo, justamente sobre la torta redonda y blanca.

Y resulta que como el hoyo era mucho más profundo que lo que imaginara, ese ¡Brrr! que tú ves, lo dió Gazapito de susto. Pero lo lamentable fué que al hacer ¡Paf! se per-

(Pasa a la Pág. 30)

FABULA INDIGENA

LOS MONITOS "BOCA NEGRA"

Los monitos "boca negra",
en noches de tempestad,
en las ramas de los árboles
se ponen a sollozar.

"—¿Por qué no tenemos casa?"
preguntan con ansiedad.
Y los padres le responden:
"—Muy bien. Mañana se hará.

Nuestra casa construiremos
después de la tempestad.
De frescas hojas de palma,
el lindo techo será".

"—Nosotros
te ayudaremos, papá."
Pero al volver el buen tiempo,
los monitos "boca negra"
se olvidan de sus proyectos,
se olvidan de sus promesas,
y en vivir en una casa
ya no piensan.

Y se ponen a jugar
y se ponen a saltar,
hasta que vuelve una noche
de tempestad...

MACHANGOS Y ARAGUATOS

(Viene de la Pág. 10)

el último mono se asegura al árbol más conveniente, y el resto de la cadena se descuelga del primer árbol del sitio opuesto y al caer el agua ayúdanse entre ellos, y al favor de la corriente pasan al otro lado. Se ahogan algunos, generalmente el último de la cadena lo que ha dado origen al dicho popular: "el ultimo mono siempre se ahoga". Sagaces como sin duda alguna son estos animales, se dejan, sin embargo coger fácilmente en trampas. Uno de los medios más sencillos para ello, consiste en hacer un cierto número de agujeros a una calabaza, bastante grandes para dejar pasar las manos de los monos y así preparadas se la llena de maíz amarrándola al tronco de un árbol y sacudiéndola con fuerza durante un rato se dejan algunos granos sueltos por el suelo alrededor de la trampa. Tan pronto oyen los monos el tan conocido ruido del maíz (que los llama como si fuera la campana de comer), bajan gran número de sus aéreas mansiones y meten sus manos dentro de la calabaza cogiendo puñados de maíz. Pero en vano forcejan para sacarlas sin abandonar su presa, y en ese crítico momento el oculto autor de la desventura aparece de repente, los amarra y se los lleva.

Más retraído en sus hábitos es el araguato, gran mono rojizo de enroscada cola que no exhibe ninguna de las malvadas jugarretas que caracterizan al primero, que nunca se aproxima a las posesiones del hombre, ni destroza los campos del industrioso labrador. Consiste su alimento en frutas silvestres atrapadas con rapidez asombrosa mientras salta de rama en rama. Todos los miembros de este enorme mono están adaptados admirablemente a sus hábitos errantes, para los que cuentan de manera efectiva con su larga cola prehensil que en ellos hace el papel de quinta mano.

Es tan extraordinario el grito del araguato, que todo el que lo oye por primera vez se imagina que es un tigre. Creo que puedo asegurarlo sin temor a equivocarme, que se puede oir a tres millas de distancia, principalmente durante los días húmedos y nublados. "Pretenden los indios (observa Humboldt), que siempre que los araguatos llenan los bosques con sus aullidos, uno de ellos dirige el coro. La observación

es cierta: durante un largo intervalo, una aislada y fuerte voz déjase distinguir generalmente, hasta que su lugar es ocupado por otro de tono diferente. Nosotros pudimos observar de tiempo en tiempo entre los sapos y casi todos los animales que viven en colonias, el mismo espíritu de imitación cuando ejercitan sus voces en común. Cuando ocurre un accidente extraordinario, los lamentos, por ejemplo, de algún araguato herido, llaman la atención de la bandada y se suspenden los aullidos durante varios minutos. Nos aseguraban nuestros baquianos con mucha seriedad, que "para curar el asma basta con beber en el óseo tambor del hueso hyoides de un araguato. Como este animal está dotado de un extraordinario volúmen de voz, se supone que también su laringe debe necesariamente comunicar al agua con que se llena, la virtud de curar las afecciones de los pulmones. Así es como la ciencia en el vulgo se parece a la de los antiguos".

Mide el araguato dos y medio pies de largo sin contar la cola, que mide tanto como su cuerpo, y los rasgos de su rostro son más parecidos a los del hombre que los de cualquiera otra especie de los que yo haya visto. La cara de este extraño mono está oculta por una larga barba amarillenta e hirsuta, que se prolonga hacia abajo comunicándole un aspecto de dignidad impresionante por su semejanza humana.

L A G A R Z A

(Viene de la Pág. 13)

suelo de los lugares pantanosos. El nido de las garzas es muy rudimentario, consistiendo en un grupo de palitos o ramas secas muy toscamente entrelazadas de tal modo que en muchas ocasiones se ven los huevos por debajo.

Las garzas jóvenes están cubiertas de un denso plumón, y siendo capaces de salir del nido antes de tener sus plumas definitivas descolgándose por las ramas del árbol. Cuando se meten en el agua nadan, cuando aun son muy jóvenes, pero no al modo de los patos, sino de una manera especial, de suerte que sólo aparece la cabeza fuera del agua. La propulsión se realiza con las patas y con las alas. Cuando el ave en el nido tiene algún temor, permanece inmóvil, pareciendo su largo cuello más bien un palo que un animal.

EL VENADO ENCANTADO

(Viene de la Pág. 12)

déjame entrar. A la mañana siguiente volvió a empezar la cacería y cuando el ciervo percibió de nuevo el clamor, no pudo contenerse y dijo a Rosita: Hermanita mía, déjame salir.

Cuando el Rey vió de nuevo al ciervo del collar de oro, mandó a perseguirle encarnizadamente. Le hirieron una pata, no obstante pudo escapar y llegando a su casa, repitió las palabras de la noche anterior: Hermanita mía, déjame entrar. Pero, esta vez un cazador le estaba observando y fué y le contó todo al Rey.

Rosita se asustó al ver herido al ciervo, y lo mandó a meterse en cama. Hermanita mía, le dijo éste, no lo puedo remediar, necesito salir y te prometo que no me cogerán. Rosita se estremeció, abrió la puerta y el ciervo se lanzó al bosque. Perseguidle hasta la noche, dijo el Rey. Ahora ven conmigo, muéstrame la casita que me has dicho, ordenó al cazador; llegaron; llamó éste a la puerta y dijo: Hermanita mía, déjame entrar. La puerta se abrió, entró el Rey y lleno de admiración vió a la joven tan hermosa. Rosita se sobresaltó cuando entró el Rey en vez del ciervo. Hermosa mía, dijo el Rey, ¿quieres irte conmigo y ser mi esposa? Ah! sí contestó la joven, pero es necesario que vaya mi ciervo también. El Rey contestó: permancerá contigo mientras viva.

* * *

La reina Rosita dió a luz un infante, y como el Rey se hallaba de cacería, la malvada madrasta entró en el cuarto de la reina y dijo: Señora, el baño está preparado, venid pronto, antes que se enfríe. Esta tenía preparado un brasero para que la Reina se asfixiara. Cuando la Reina fué a tomar el baño puso a su hija fea en la cama de ella.

Al caer de la tarde volvió el Rey de caza y supo el nacimiento de su infante. Al ir a ver a su amada esposa, le dijo la bruja: Señor no abras las cortinas, la Reina no está en disposición de ver la luz. A media noche la nodriza vió que la puerta se abría y entraba la Reina verdadera, sacó el

(Pasa a la 3a. Pág. de carátula

EL LEON O LA SUERTE FATAL

(Viene de la Pág. 22)

prometió que pondría todos los medios para que el destino del infante no se cumpliera.

El rey ideó inmediatamente con el apoyo de su poderío la construción de una fortaleza, dotada de todo lo que pudiera hacer feliz al niño para evitar que éste tuviera necesidad de salir a niguna parte hasta que pasara el peligro, que era después de los quince años.

La fortaleza fué protegida con grandes muros, y el niño estaba de continuo custodiado por soldados y acompañado constantemente de su espaldero, hasta en su propia alcoba.

En aquel inmenso palacio, suntuoso, lleno de grandezas y muchas precauciones, el infante se aburría, pero vivió en éste hasta el día que debía cumplirse su destino.

El rey le había prometido al espaldero una gran fortuna si salvaba al niño en cualquier momento que pudiera presentarse el enemigo del príncipe, pero he aquí que, informado éste de la causa de su prisión en aquel palacio que había sido edificado para su protección, quiso conocer el animal feroz que se atravesaba en su vida y le ordenó al espaldero que le dibujara un león. El espaldero en cumplimiento de la orden de su señor, dibujó en la pared del jardín la figura del animal.

El príncipe al ver la figura del león se burló de él y dijo enfáticamente que el lo vencería, y, diciendo esto, le dió un fuerte puñetazo para demostrar que no le temía. Precisamente, en el lugar donde había sido hecho el dibujo del feroz animal, había una punta de acero imperceptible que hirió mortalmente la mano del príncipe, y a consecuencia de ello murió horas después.

Olimpia de Amador.

GAZAPILLO QUIERE COMER TORTA

(Viene de la Pág. 24)

cató de que con la impresión le había pasado una cosa terrible, que no se puede contar, pero que lo hacía levantarse en la punta de las patitas para no mojar la bata de piel blanca que llevaba puesta.

Y todo acongojado, sin acordarse más de la torta, ni de las almendras, ni del huevo mol, se echó a llorar a toda boca, como un conejito chiquitito que era. Además, el hoyo estaba muy obscuro y el miedo aumentaba sus sollozos.

Andaba por allí, volando, en el bosque y cerca del hoyo, una mariposa llamada Falena, que al oir a Gazapito preguntó asomándose al boquerón negro:

—¿Quién llora?

—Yo. Gazapito, que me caí casualmente...

—No es verdad — dijo misia Rana Vieja, que todo lo sabía y era muy chismosa—, se cayó porque el tonto quería comer torta... La torta que vió en el fondo del hoyo...

—¡Cállese la acusete! —dijo el señor Grillo, que no porque hablara dejó de darle cuerda a su reloj.

—¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! —seguía llorando Gazapito.

—Voy a avisarle a tu mamá. ¿Dónde vives? preguntó la Falena.

—No, no. No hay que decirle nada a mamá, que me castigará por haber salido sin su permiso — contestó sollozando cada vez más fuerte Gazapito.

—Avísele, avísele — gritó misia Rana Vieja—, para que le den su merecido por meterse en casa ajena.

—No, por favor, no le digan nada... Pero sáquenme de aquí... ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

Entonces la Falena— que es muy buena a pesar de cierto atolondramiento que se le reconoce— fué a avisar a las señoritas Luciérnagas para que vinieran a iluminar el hoyo y pudiera Gazapito salir fácilmente. Estas señoritas Luciérnagas son bailarinas de oficio y están siempre dando representaciones al aire libre, con corseletes de azabache y una dia-

dema fosforecente en la cabeza. Y como también son muy serviciales, vinieron en seguida y sin perder su sentido plástico, iluminaron el hoyo formando guirnaldas y ruedas y estrellas de cinco puntas, todo ello de luz azulenca.

Le dió entonces a Gazapito una vergüenza enorme, ya que todos se iban a enterar de lo que le había pasado y que tú ya sabes, eso que lo obligaba a ponerse de puntillas para no mojar la bata de piel blanca. Pues bien: resulta que al ver con claridad lo que había en el hoyo, se dió cuenta Gazapito de que era aquello una poza, vivienda de misia Rana Vieja y de ahí sus protestas. Y lo que creyera una torta no era otra cosa que la señora Luna Llena reflejada en el agua, y que esta agua en que se empinaba no era resultado de eso terrible que él creyera...

Ya con más brío y sin ninguna vergüenza, Gazapito se dispuso a salir del hoyo, pero no alcanzaba a saltar hasta afuera. Entonces pasó una cosa maravillosa que te sorprenderá: pues nada menos que las raíces de un gran Sauce Llorón que por allí asomaban, se fueron moviendo lentamente hasta tomarse de la mano unas con otras, formando una escalera, por donde, ágil y retozón, subió Gazapito.

Y resulta que al poner éste pie afuera, la Falena se posó en su mejilla, con la intención tal vez de darle un beso, pero el caso fué que Gazapito sintió un cosquilleo en la nariz, dando un estornudo formidable:

—¡Achis!

Y entonces despertó lleno de sobresalto— con la noche encima y una gran Estrella dorada mirándolo atentamenmente—, debajo de la col donde se había dormido. ¡Porque todo esto no había sido otra cosa que un sueño!

MAKUNAIMA Y MANAPE

(Cuento de los Indios de la Gran Sabana)

Makunaima y Manape eran dos hermanos muy distintos. No parecían hijos de la misma madre, aunque fuesen morochos.

Makunaima era fanfarrón e imprudente, Manape, modesto y cauteloso.

Un día se fueron juntos al bosque. Encontraron en su camino un lagarto grandote. Manape lo conocía: era Podolé, el padre de los lagartos.

La gente no podía acercarse a él, porque tenía una lengua muy larga con la que atrapaba todo bicho viviente.

Makunaima dijo:

"Voy a verlo de cerca".

Manape le advirtió:

"No te acerques que te comerá."

Pero Makunaima no escuchó el consejo y se aproximó. Entonces, el padre de los lagartos sacó la lengua y se lo tragó enterito.

Manape regresó al rancho y contó como el padre de los lagartos se había tragado a Makunaima. Entonces resolvieron todos los hermanos matar a flechazos al lagarto padrote.

Manape, cuando todos estaban ya en la selva, dijo:

"No hay que darle por la barriga, sino por la cabeza".

Después se adelantó, golpeó el suelo con una macana y le gritó al padre de los lagartos:

"Ven a tragarme como a mi hermano Makunaima".

Mientras tanto los demás se acercaron por los lados para herir en la cabeza al padre de los lagartos. Y cuando éste sacó la lengua para atrapar a Manape, le lanzaron las flechas a la cabeza y lo mataron.

Luego le abrieron las entrañas. Dentro estaba Makunaima vivo.

Makunaima saltó afuera y dijo:

¿Han visto ustedes cómo he luchado con este animal?

Manape contestó por todos:

"Francamente, Makunaima, eres un tigre".

Y le dió un abrazo.

EL VENADO ENCANTADO

(Viene de la Pág. 28)

niño de la cama, tomóle en sus brazos y comenzó a acariciarle. El ciervo se acercó al sitio donde estaba la Reina, se pegó a ella y luego salió silenciosamente. La Reina volvió a la otra noche, hizo lo mismo, la nodriza la observaba y no decía nada. ¿Qué hace mi niño? ¿Qué hace mi ciervo? Vendré dos veces y no volveré más. La nodriza corrió y dijo al Rey lo que había visto.

¿Qué significa eso? exclamó el monarca. Voy a pasar la noche al lado de mi hijo. Así lo hizo, y a la hora acostumbrada, apareció la Reina, ¿qué hace mi niño, qué hace mi ciervo? Aún vendré una vez y no volveré más. Cogió al niño como lo hacía siempre y luego desapareció. El Rey no dijo nada y a la otra noche se quedó velando. Apareció la Reina. ¿Qué hace mi niño? ¿qué hace mi ciervo? vengo esta vez y no volveré más. El Rey no pudo contenerse y abrazó a la Reina diciéndole: tú eres mi amada esposa! Sí, contestó la Reina, yo soy, y enteró a su esposo del crimen que habían cometido la bruja y su horrorosa hija, a quienes el Rey obligó a comparecer ante un tribunal. La hija fué internada en el bosque donde la despedazaron las fieras y la malvada hechicera fué condenada a la hoguera y consumida por las llamas. El ciervo recobró su primitiva forma humana, y Rosita y Joaquinito vivieron muy felices hasta el fin de sus días.

ANIMALES VENEZOLANOS

EL PICO DE FRASCO

Por

RAFAEL JOSE GUEVARA SOSA

(10 años)

Guanaguana